

Breves reflexiones sobre la teoría y la práctica bakuninistas Makhno Nestor
Mémoires et écrits 1917-1932 (présenté et traduit du russe par Alexandre Skirda)
[Memorias y escritos 1917-1932 (presentación y traducción de Alexandre Skirda), París, Ivrea, 2009, 563 pp. 35 euros

En lugar de conformarse con traducir los tres tomos en ruso de las *Memorias* de Makhno (interrumpidos por su muerte a los 46 años, con los primeros 34 en Rusia y en Ucrania), Skirda acudió a una serie de artículos del mismo Makhno, en la prensa anarquista en ruso, sobre episodios de su vida. Es un complemento viviente y muy útil. Además, Skirda da textos makhnovistas distribuidos a las poblaciones, con inéditos sacados de un estudio universitario en ruso de 2006. La presentación y las notas sobrias, la traducción clara y precisa, refuerzan la atención del lector sobre el texto. Cualquier obra de Skirda es una garantía de seriedad, y ésta más aún. Las *Memorias* de Makhno eran una laguna por fin colmada, tan importante como algunos textos en ruso de Bakunin (*Estatismo y anarquía*, Carta a S. G. Netchayev) y Kropotkin (Resolución sobre el terrorismo, 1906).

Varias lecturas simultáneas aparecen inmediatamente: la valentía frente a la condena a muerte y dentro del torbellino revolucionario de amenazas de las tropas alemanas, austriacas, ucranianas y bolcheviques (heridas, trampas, persecuciones, aplicación mesuradas de la represión y dolor de deber la propia supervivencia a los sacrificios de numerosos amigos y combatientes anónimos). Es una multitud de temas: autobiografías, relato histórico, testimonio de luchador, reflexiones sobre la práctica y la teoría revolucionarias.

Makhno no trata de callar de ninguna manera sus emociones, sus vacilaciones y está a años luz de los textos de justificaciones y autoglorificación de personalidades políticas y militares. La precisión de los hechos, las fechas y los lugares sólo aparecen para aclarar circunstancias particulares.

Tres elementos ritman el relato: la capacidad creadora, social y revolucionaria de los campesinos, ucranianos sobre todo¹; las dudas y esperas, la falta de empuje de la mayoría de los anarquistas rusos y ucranianos de fundirse en el movimiento revolucionario de las masas; la perfidia y los contubernios de los dirigentes marxistas leninistas.

Este ritmo ternario está perfectamente reforzado, una vez más, por Skirda que nos brinda, después de la traducción de las *Memorias*, textos de Makhno que responden a estas preocupaciones. En efecto, el rechazo de la acción en el medio campesino y la desconfianza para con el campesinado no eran (no son) una especificidad marxista (que Marx no siempre defendió²) sino que la compartían la izquierda en general y allegados a Makhno³. Makhno y

¹ *Mi madre me habló varias veces de la vida de los cosacos zaporogos, de sus antiguas comunidades libres* (p. 66, ver también la página 188). Makhno ve en la historia ucraniana y en las tradiciones evocadas, la *proximidad del campesinado con las ideas libertarias* (p. 432).

² Ver carta de Marx a Vera Zasulich, que los marxistas rusos ignoraron para consolidar mejor su posición en sus aparatos respectivos, empezando por Lenin y Trotsky, incluso Kerenski y Pléjanov. Una prueba más del idealismo de los discípulos de Marx y de la superchería del «socialismo científico». Para «el socialismo real», remito a los marxistas a su concepción de que sólo es válido lo que es exitoso en el plano histórico (para la economía al servicio del pueblo, es otro cantar, que no apasiona mucho a los marxistas). Puesto que el fracaso es el final de la URSS, de la Yugoslavia de Tito, de Albania –baluarte contra las desviaciones soviéticas y chinas, si no me falla la memoria–, con la desaparición de la Alemania del Este y Checoslovaquia, el resultado es que el capitalismo es un elemento seguro, para un razonamiento marxista mecánico. Una lección bien asimilada por la clase dirigente de todos los ex países del socialismo real que cambiaron su marxismo por el neo liberalismo. Putin es un caso preclaro, entre otras centenas.

³ Ver la página 350, muy significativa.

sus compañeros estudiaron a Bakunin, Kropotkin y Malatesta para fraguar su práctica (p. 113).

Leído y analizado en 2010, con el conocimiento de la revolución española de 1936-1939 y las discusiones lanzadas por Archinov y Makhno sobre un proyecto de Plataforma de organización de los grupos anarquistas, es más que necesario detenerse brevemente sobre afirmaciones no menos breves de Makhno. Mayormente porque una mirada sobre el texto de Makhno revela contradicciones. Los textos que siguen las *Memorias* aportan hechos o matices a veces notables. Me parece por lo tanto importante sintetizar para conocer mejor el movimiento makhnovista y poder juzgar con los elementos necesarios sus enseñanzas.

La incapacidad de la mayoría de los anarquistas rusos de comprender al campesinado

Esta parálisis de los anarquistas de no poder aplicar sus propias ideas es constatada también por el compañero anarquista ucraniano Anatol Gorelik⁴. Esta incompetencia es la demostración de una lectura ciega de Kropotkin que no dejó de anunciar que la próxima revolución en Rusia se basaría en los campesinos (*La Gran Revolución* y su conclusión, *La Conquista del Pan*, capítulo “La expropiación”, etc.), y que el campesinado es muy capaz y resulta fundamental no alienarse su apoyo para abastecer las ciudades.

¿Qué podía ser (qué es en 2010) el legado de las ideas de Bakunin que podían fraguarse los militantes libertarios rusos en 1917?

Kropotkin había dado su visión en 1905⁵, subrayando la personalidad de Bakunin y concluir: *Y a él le debemos, en gran parte, el hecho de que el espíritu revolucionario ha quedado vivo en los países latinos, ha encontrado en las masas obreras de estos países una nueva fuerza viva para combatir la brusca evolución de la burguesía antes radical.*

Es exacto, aparentemente demasiado breve, pero los cuatro textos propuestos son elocuentes, además de *Estatismo y anarquía*, con sus anexos.

El principio que defender e instaurar: *Soy un partidario convencido de la igualdad económica y social, porque sé que fuera de esa igualdad, la libertad, la justicia, la dignidad humana, la moralidad y el bienestar de los individuos, lo mismo que la prosperidad de las naciones, no serán más que otras tantas mentiras. Pero, partidario incondicional de la libertad, esa condición primordial de la humanidad, pienso que la igualdad debe establecerse en el mundo por la organización espontánea del trabajo y de la propiedad colectiva de las asociaciones productoras libremente organizadas y federadas en las comunas, mas no por la acción suprema y tutelar del Estado.*⁶

De ahí el rechazo de las tutelas de los « salvadores » de todo tipo, *[el pueblo necesita] la organización libre de sus propios intereses de abajo a arriba, sin ninguna injerencia, tutela o violencia de arriba, porque todo Estado, aunque sea el más republicano y el más democrático, incluso el Estado pseudo popular, inventado por el señor Marx, no representa, en su esencia, nada más que el gobierno de las masas de arriba a abajo por intermedio de la minoría intelectual, es decir de la más privilegiada, de quien se pretende que comprende y percibe mejor los intereses reales del pueblo que el pueblo mismo.*⁷

⁴ Ver su texto (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=888).

⁵ Ver *Bakunin. Crítica y acción*, Buenos Aires, 2006 (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=947). Los textos de Bakunin son: La política de la Internacional, La organización de la Internacional, La Comuna de París y la noción del Estado [= Preámbulo para la segunda entrega del Imperio Knuto-Germánico y la Revolución Social], A propósito del congreso de la Haya.

⁶ *La Comuna de París ... o. c.* http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/patriotismo/11.html

⁷ *Estatismo y anarquía*, Buenos Aires, p. 31 (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=894).

Sobre las alianzas con los partidos burgueses: *los obreros pueden reconocer un falso socialista, un socialista burgués. Si en lugar de hablar de revolución o si se quiere de transformación social, él les dice que la transformación política debe preceder la formación económica; si niega que ellas deben hacerse las dos a la vez o incluso que la revolución política no debe ser otra cosa que la puesta en acción inmediata y directa de la plena y entera liquidación social, que el obrero le dé la espalda pues o es un tonto, o un hipócrita explotador.*⁸

Y también la negativa de la organización por la organización: *Si la Internacional pudiera organizarse en Estado, nos convertiríamos, nosotros, sus partidarios convencidos y apasionados, en sus enemigos más encarnizados.*⁹

El objetivo inmediato es *[La Comuna de] París, que inaugura la era nueva, la de la emancipación definitiva y completa de las masas populares y de su real solidaridad a través y a pesar de las fronteras de los Estados; París, que mata la propiedad y funda sobre sus ruinas la religión de la humanidad;*¹⁰

La conducta que seguir es: *Todo lo que los individuos pueden hacer es elaborar, aclarar y propagar las ideas que corresponden al instinto popular y además contribuir con sus esfuerzos incesantes a la organización revolucionaria del potencial natural de las masas, pero nada más, siendo al pueblo trabajador al que corresponde hacerlo todo. Ya que actuando de otro modo se llegaría a la dictadura política [...]*¹¹

La cuestión campesina y Rusia: Bakunin anota que *Para los comunistas o para los demócratas sociales de Alemania los campesinos, toda clase campesina, es la reacción; y el Estado, todo Estado, incluso bismarckiano es la revolución*¹². ¡Ahora se entiende la ceguera de los marxistas rusos frente a su propio país!

Rasgos fundamentales de «la consciencia histórica de nuestro pueblo [ruso]»: *El primero es la convicción del pueblo entero de que la tierra, toda la tierra, le pertenece, él que la regó con su sudor y la fecundó con su labor. El segundo rasgo importante es que el derecho de uso de la tierra le corresponde no como individuo sino como colectivo, como "mir", que lo reparte de modo provisional entre la gente. El tercero, tan importante como los dos precedentes, es la autonomía casi absoluta, la autogestión del colectivo y de ahí la relación resueltamente hostil del colectivo hacia el Estado.*

Al pueblo, nunca, bajo ningún pretexto y cualquiera sea la meta, se le debe engañar. Eso no sólo sería criminal, sino nefasto por los alcances de la revolución; nefasto porque cualquier engaño por esencia es miope, deleznable, limitado [...] El individuo es fuerte únicamente cuando está en todo su derecho, cuando habla y actúa de acuerdo a sus convicciones profundas. Entonces, sea cual sea la situación en que esté, sabe siempre lo que debe decir y hacer. Puede caerse, pero no puede rebajarse ni rebajar su causa. [...]

Por eso, puesto que nosotros somos ateos convencidos, enemigos de toda creencia religiosa y materialistas, cada vez que tendremos que hablar de la fe con el pueblo, estamos en la obligación de expresarle totalmente nuestro ateísmo, diré más, nuestra hostilidad a la religión. [...] Pero no debemos buscar entablar tales discusiones. No tenemos que colocar la cuestión religiosa en el primer plano de nuestra propaganda en el pueblo. Hacerlo, es nuestra profunda convicción, significa traicionar la causa popular.

El pueblo no es ni doctrinario ni filósofo. Él no tiene ni la distancia ni la costumbre de preocuparse por muchas cuestiones al mismo tiempo. Al apasionarse por una, se olvida de las otras. Por eso nuestra obligación directa es presentarle la cuestión principal de cuya

⁸ Bakunin acción ... o. c. (1869), pp. 95-96.

⁹ Ídem, (1872), p. 107.

¹⁰ La Comuna de ... o. c.

¹¹ Ídem.

¹² Estatismo ..., pp. 174-175.

solución, antes que todas las otras, depende su liberación. Pero esta cuestión es indicada por su propia situación y por toda su existencia, es la cuestión económico-política: económica en el sentido de revolución social; política en el sentido de la destrucción del Estado. [...]

El despotismo del marido, del padre, y luego del hermano mayor convirtió la familia, ya inmoral por su base jurídico-económica, en una escuela de violencia y despotismo triunfadores, de bajeza y perversión diarias domésticas. [...] El padre de familia ruso, de hecho bueno, pero sin carácter, es sencillamente un cerdo amable, ingenuo e irresponsable [...] Le convirtieron en esclavo y permanece como tal, pero no será déspota. No tiene la fuerza de serlo. Él no se castigará a sí mismo, pero no dejará de ayudar al desdichado, culpable o inocente, que el amo quiere azotar; el amo para él son tres categorías elevadas y sagradas: el padre, el “mir” y el rey.¹³ [...]

Se comprende que la [esta] desunión debilita al pueblo, condena sus revueltas, casi siempre locales y sin relaciones, a una inevitable derrota consolidando así el triunfo del poder despótico. Por lo tanto, una de las principales tareas de la juventud revolucionaria debe ser la realización con todos los medios posibles y cueste lo que cueste de vínculos preinsurreccionales entre las comunidades rurales desunidas. [...]

En esta situación ¿qué pueden hacer nuestro proletariado intelectual, la juventud rusa, pura, sincera, socialista revolucionaria, entregada hasta el final? Deben ir al pueblo, indudablemente porque hoy día por todas partes, en particular en Rusia, fuera del pueblo, fuera de los millones que forman las masas trabajadoras de peones, no hay ya ni causa, ni porvenir. [...] Es necesario levantar enseguida todos los pueblos rurales. El que es posible, los demuestran los enormes movimientos populares bajo el mando de Stenka Razin y Pugachev [siglo XVIII]. Aquellos movimientos nos prueban que en la consciencia de nuestro pueblo vive efectivamente un ideal que se esfuerza por llevarlo a cabo [...]

Y Bakunin concluye: La mayor parte [de quienes permanecen en el régimen] sólo guardan la vergüenza de la traición y fallecen en la miseria, la vulgaridad y la bajeza. Nos dirigimos únicamente a quienes ven imposible e impensable la traición.

Por haber roto sin vuelta atrás todos los vínculos con el mundo de los explotadores, los criminales y los enemigos del pueblo ruso, ellos deben considerarse como un valioso capital que pertenece exclusivamente a la causa de la emancipación del pueblo, capital que debe gastarse sólo por la propaganda popular, por el paulatino despertar y la organización del alzamiento de todo el pueblo.¹⁴

La mayoría de los « famosos » del anarquismo ruso (y no por cierto la mayoría de los militantes como lo afirma Makhno) tuvo una lectura torpe, ciega de Bakunin y de Kropotkin. Pero la lectura de las *Memorias* de Makhno enseña que él estaba empapado de los pensamientos e intuiciones de Bakunin.

Varios compañeros tenían al parecer ideas muy próximas (la Federación anarquista de Ekaterinoslav (p. 148), una « joven y encantadora camarada¹⁵ »). Las amargas constataciones de Makhno y Gorelik son más graves aún porque demuestran primero que muchos anarquistas rusos no estaban a la altura de las circunstancias, en un país donde millones de gente vivían en la miseria. De ahí se puede deducir una interpretación clasista de la doctrina anarquista: los trabajadores, o sea los explotados, tendían a creer en la revolución, a tomar al pie de la letra las páginas revolucionarias de Bakunin y Kropotkin, y participaron en ella con sus hermanos proletarios. Los compañeros procedentes de las clases medias, en principio menos expuestos

¹³ Este aspecto explica simultáneamente la superación por la consciencia revolucionaria y el empantanamiento en el saqueo o la xenofobia durante la revolución rusa, el alcoholismo durante el socialismo real (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=520).

¹⁴ *Estatismo ... Apéndice A*, (traducción directa del ruso).

¹⁵ *Durante dos años, se había leído las obras de Kropotkin y Bakunin, hasta que sus convicciones se consolidaran. Ahora, enteramente entregada a la causa, llevaba una activa propaganda.* (p. 110).

a la pobreza, eran más contemplativos, con el punto común de no apreciar los textos concretos de Bakunin y Kropotkin, tomando pocas iniciativas y terminando por seguir los partidos políticos y los bolcheviques en particular.

Es sin duda alguna el resultado de negarse a ser bakuninista para limitar las ideas anarquistas a actitudes superficiales sin atacarse a las raíces de la sociedad. Se puede añadir el papel de los intelectuales en Rusia que Makhno sintetiza así: [En la cárcel, frente a las ventajas buscadas por las « divinidades » políticas] *Comprendí de ese modo, y una vez para todas, que eso era un rasgo habitual de la mentalidad de los intelectuales, que sólo buscan en las ideas y el entorno socialistas el medio de afianzarse como amos y gobernantes. [...] Llegué a la conclusión de que, en la vida real y práctica, los hombres son todos iguales y quienes se estiman superiores no merecen la atención que se les da* (pp. 58-59)¹⁶.

Hubo experiencias importantes en la base fuera de Ucrania. Tenemos una buena descripción gracias al historiador bolchevique Kanev¹⁷. Según su relato, en febrero de 1917, el anarquismo representaba una fuerza insignificante de 6 grupos en Rusia y 220 militantes, y sin embargo Lenin dedicó más de diez artículos al anarquismo entre febrero y octubre de 1917. Únicamente en un astillero, Nevská cerca de Petrogrado, el partido comunista organizó una conferencia contra el anarquismo delante de 2.000 obreros el 29 de mayo de 1917, luego otra con 800 personas. Estos esfuerzos bolcheviques se explicaban por la expansión del anarquismo que tocaba una parte de la clase obrera y contaba con grupos en 21 ciudades de Rusia, y en Ucrania, Asia Central, las regiones del Cáucaso, del Báltico, en octubre de 1917. En la misma época, sólo la federación anarco-comunista de Petrogrado tenía 18.000 afiliados. El anarcosindicalismo, elaborado en 1907 por Novomirsky¹⁸ en su libro¹⁹ señalaba objetivos claros²⁰, y se implantó bastante en Moscú, pero estaba muy próximo al PC según Makhno.

En la actualidad, considero que la situación de poca visibilidad de 1917-1920 de los grupos anarquistas y afines es casi idéntica en países en que las tensiones sociales están omnipresentes (Argentina y no pocos países de América Latina; muchos países africanos; bastantes del ex bloque del socialismo real –excepto la SKT²¹ de Siberia–; el continente asiático). En el primer mundo, constato también la misma ruptura que dentro del anarquismo ruso de principio del siglo XX entre los militantes próximos de los explotados y los compañeros meditativos o anclados en acciones en superficie de la explotación pesada

¹⁶ Este concepto es muy próximo al de Makhaisky (Majajski) a quien Makhno encontró (p. 295) sin más comentarios sobre el hecho (Ver http://www.fondation-besnard.org/article.php?id_article=626).

¹⁷ Kanev (Serafim Nikiforovich) *Revoliutsia i anarjizm: iz istorii borby revoliutsionnyj demokratov i bolshevikov protiv anarjizma, 1840-1917 gg.* [Revolución y anarquismo, historia de las luchas de los demócratas y bolcheviques contra el anarquismo 1840-1917], Moscú, Mysl, 1987, 328 pp.

¹⁸ Personalidad fluctuante, de hecho anti anarquista *la visión de Kropotkin me parece muy vaga y contiene numerosos restos de prejuicios del todo populistas, con una subjetividad extrema y un humanismo culto* (introducción de “Programa del anarcosindicalismo”). Adhirió al bolchevismo desde 1918, ver la opinión de Makhno y la nota de Skirda, p. 55.

¹⁹ *Iz programmi sindikalnovo anarjizma* [Programa del anarcosindicalismo], Golos Truda, 1907, 198 pp. [Odesa].

²⁰ Resumen de Novomirsky, o. c. p. 184, 1) [...] *elaborar un programa y una táctica claras [...] reunir a los elementos sanos del anarquismo [...]*. 2) [diferenciarse de los elementos negativos que practican “la teoría del robo”]. 3) *Debemos situar en el centro de nuestra militancia la participación en el movimiento sindical revolucionario, para que se haga anarquista.* 4) [...] *amplio boicoteo de todas las instituciones del Estado [...apoyo] en las ciudades y los pueblos a las comunas de trabajadores encabezadas por soviets de representantes operarios [...]*.

²¹ Sibirskaya Konfederatsia Truda, Confederación Siberiana del Trabajo.

(ateísmo, esperanto²², defensa de los animales en laboratorio, etc.).

Puedo añadir la poca capacidad de análisis de eventos como las revoluciones rusa y española, en comparación con los marxistas (incluso si su visión de Lenin permanece a menudo pueril²³). Veo también una visión menguada en el plano internacional con tendencia a ignorar las condiciones sociales de un país para privilegiar la solidaridad con uno o varios grupos anarquistas de dicho país (sin poder pues apreciar de verdad la adecuación a la sociedad en cuestión).

Sin vuelta a las ideas de Bakunin y a la participación en movimientos de explotados, para propagar posturas y actitudes libertarias (cualquiera sea el nombre adoptado), no existe, a mi parecer, ninguna perspectiva de futuro.

Makhno como indicador de la sensatez, hacia la moral y los objetivos militares y sociales

La particularidad de Makhno es no ceder a los estímulos colectivos espontáneos, sin analizarlos e intentar encauzarlos. *Desde ya fines del mes de agosto [de 1917], los campesinos nos habían entendido, ya no dispersaban más sus fuerzas entre los diversos grupos políticos, incapaces de realizar algo decisivo y duradero. Y cuanto mejor nos comprenderían, más creerían en sí mismos, en el rol que les correspondía en la revolución [...]* (p. 114). En 1917, en Guliay Polie, durante una reunión pública, un ataque de los blancos en Ucrania se anunció y alguien declaró « ¡Allá, nuestros hermanos dan su sangre! ¡Mientras que acá nuestros enemigos van y vienen libremente! » Frente a un inicio de linchamiento, Makhno se opuso « *nuestra lucha por la defensa de la revolución no podía empezar por el asesinato de un antiguo comisario de policía que se había entregado sin resistencia desde los primeros días de la sublevación y que por lo demás no se escondía. A lo sumo tendríamos que vigilarle. « El combate nos llama para acciones de mayor envergadura [...armarse y organizar la requisita de armas, que] no den pretexto a ningún saqueo. El saqueo no es un acto revolucionario [...]* (pp. 115-117). Makhno dedicó jornadas a comprender el funcionamiento de la justicia revolucionaria (pp. 155-161) y fue hastiado por la táctica bolchevique de recuperación de cuadros zaristas.

El problema de la represión estaba omnipresente: Makhno abandonó un intento de atentado contra la plana mayor de las fuerzas de ocupación en Guliay Polie porque podían morir igualmente mujeres y niños del pueblo (p. 330). Frente a la magnitud de las matanzas de inocentes por las fuerzas contrarrevolucionarias, Makhno se decidió por el fusilamiento de los elementos claramente identificados (pp. 360, 365, 375). En el último caso evocado, la palabra terror (sistemáticamente empleada por los anarquistas rusos) toma todo su sentido de guerra de clases: *expliquen francamente a los burgueses porqué quemamos las granjas de ustedes, aniquilamos las riquezas, matamos los padres, los hijos y los maridos de ustedes. Díganles la verdad, expliquen que los crímenes cometidos por el jetman [jefe ucraniano], los austro-alemanes y quienes les sostengan serán castigados, bajo nuestra firme dirección, por el campesinado revolucionario.*

Finalmente, el sistema utilizado es *Todos los enemigos armados activos de nuestro movimiento y de la revolución serán fusilados en el sitio, tras confirmación de sus fechorías por la población local* (p. 384).

²² Una lengua artificial muy útil creada para el contacto directo entre trabajadores. Desgraciadamente, la practican muy poco los mismos anarquistas. Hay que reconocer que en zonas geográficas diferentes, el inglés, el castellano, el francés y el ruso juegan en parte ese papel, pero entre ellas queda una fuerte opacidad.

²³ La incapacidad de englobar a Stalin, Lenin y Trotsky en el mismo molde demuestra el idealismo de los supuestos marxistas.

Habiendo formado un ejército de voluntarios, las requisas de armas y material y de abastecimiento se retribuían de acuerdo a los recursos de las personas concernidas (p. 383).

En directa inspiración en Bakunin, Makhno constató (en enero de 1918) la confianza ilimitada de los ancianos por el combate revolucionario y el respeto de sus hijos *Dios les bendiga por habernos criado* (p. 153). Makhno se mostró firme para mandar a varios papas a su oficio de santería y compañía, usando las palabras y los fusilamientos (pp. 377, 408). El anticlericalismo en este caso habría sido una enésima necedad anarquista en detrimento de la lucha anticapitalista. En la España de 1936, siglos de inquisición provocaron un odio profundo en el pueblo cuya explosión fue muy mal dominada por toda la izquierda.

Sereguin, anarquista del grupo de Makhno en Guliay Polie, responsable del abastecimiento « *dio prueba de un máximo de iniciativas* » (p.186). Viajó para contactar fábricas en Moscú y organizar el intercambio de trigo por tejidos. Varios delegados obreros fueron a Guliay Polie y estuvieron encantados. En asamblea Sereguin y Makhno recalcaron que *los proletarios de las ciudades y los campesinos nos daban un magnífico ejemplo de comprensión recíproca, hecho social único en la historia* (p. 187, ver pp. 190-191).

Se puede constatar que en la España de 1936-1939 los comités de base organizaron intercambios en profundidad tanto a nivel local (transformación de fábricas metalúrgicas en industria de guerra) como internacional (exportación de agrrios). Existía una larga preparación ideológica por conferencias, folletos y discusiones sobre la capacidad de los trabajadores para organizar la economía. Y había una organización sindical anarcosindicalista poderosa.

Makhno sacó esta conclusión general del experimento ucraniano *En cada comuna, había algunos campesinos libertarios, pero la mayoría no lo era. No obstante, en su vida comunal dieron prueba de esta solidaridad anarquista de que solamente son capaces, en el día a día, las naturalezas sencillas de los campesinos que el veneno político de las ciudades no afectó aún, estas ciudades que despiden todas un olor a mentira y traición de que muchos compañeros sedicentes anarquistas ni siquiera consiguen deshacerse* (p. 196).

Veo en esto lo esencial de los objetivos que alcanzar y la gran verdad de la solidaridad. En la España revolucionaria, que conoció la crisis de 1929 y los años de paro, sin existencia de subsidio ni seguridad social (como en la Ucrania de 1917-1921), la aparición de un régimen de solidaridad económica y ayuda mutua sólo podía atraer la adhesión de todos. Y esa era válida en los pueblos, como en las ciudades, en la medida del número de empresas en autogestión.

La ciudad, como lugar donde nadie se conoce, sólo es un aspecto que no puede borrar el barrio, la calle donde la mayoría de la gente se frecuenta, sobre todo en una situación económica precaria. Además, las distintas descripciones de Guliay Polie muestran un bullicio de mentiras y chanchullos dignos de las grandes metrópolis, que Makhno parece olvidar en sus imprecaciones contra las ciudades y sus habitantes. Es un hecho, el punto de partida de no pocas luchas sociales. Makhno estaba sin duda consciente de ello al escribir también *No hay fuerza revolucionaria que valga fuera del campesinado trabajador y del proletariado de las ciudades, en cuanto el veneno del poder no lo ha infectado todavía* (p. 325). Es lógico que Makhno tenga una visión tan alta del campesinado cuando se lee *Los campesinos de la aldea reaccionaron organizando un mitin, al que fueron por familias enteras. Cada uno se expresó sobre la situación, pidiendo mi parecer y el del grupo anarquista referentes a las primeras decisiones que acordar. ¿Qué lugar liberar en primero? ¿Qué carretera despejar en prioridad? [...]* (p. 343). Tal entusiasmo es asombroso en 1918, tras más de un año de guerra con sus conquistas y sus pérdidas. Sólo era posible por la práctica bakuninista de Makhno y eso escapaba completamente a las otras tendencias políticas.

La ferocidad de los combates y la represión de los contrarrevolucionarios obligaron a Makhno a responder sistemáticamente con el fusilamiento de los elementos más comprometidos (pp. 360, 375).

La lucha revolucionaria supone alianzas provisionales con fuerzas políticas dispuestas a traicionar a los trabajadores. Makhno evocó los choques entre anarquistas y chovinistas ucranianos en Guliay Polie y su deseo de no envenenar la situación cuando sus camaradas decretaron el uso del terror contra sus opositores (pp. 204-208)

Lo mismo ocurría con la población judía de Guliay Polie, apoyaba los cambios revolucionarios, como los burgueses chovinistas. Makhno supo que la burguesía judía de Guliay Polie entregaba dinero a las fuerzas antisemitas de derecha (para ser respetada, en caso de que éstas se apoderaran de la ciudad, como ocurrió después). Trató entonces de silenciar el hecho, pero advirtió el soviet local y le pidió « *evitase imputar a la comunidad [judía] la traición de unos pocos* » (p. 178). Cuando atacaron las fuerzas austro-alemanas y ucranianas chovinistas, la burguesía judía y la mayor parte de los judíos apoyaron el nuevo régimen y la represión anti anarquista: *el joven y valiente anarquista revolucionario Gorelik fut capturado. Procedía de una pobre familia judía. Se torturó con saña a este judío incorruptible. Se le pegó en las partes genitales, se le escupió en los ojos y, forzándole a abrir la boca, se le escupió dentro cubriéndole de denuestos. Le mataron al final* (p. 315).

Makhno no comentó más el hecho, típico sin embargo de una conducta clasista que destruye la solidaridad étnica. En efecto, la burguesía judía de la ciudad había comprado su protección cerca de los antisemitas ucranianos. Un judío anti burgués y revolucionario pierde su condición de judío en la mayor parte de los casos (excepto si es susceptible de ser reunido entre los fieles)²⁴.

Un ejemplo entre otros muchos: un ferroviario bolchevique de la estación de Pologui colocó allí un letrero en el que se leía « *Pega a los judíos y salva a Rusia* ». *Se le fusiló en el sitio* (p. 436) escribió Makhno. En el caso de la colonia judía Gorki donde un pogromo fue cometido por quince makhnovistas, entre ellos el comisario de distrito, primero fueron condenados a ir en primera línea del frente por un tribunal formado de makhnovistas y de bolcheviques. Makhno revocó ese juicio e insistió para que el caso se revisase (13 de mayo de 1919) y los quince culpables fueron fusilados cerca de Guliay Polie (pp. 436-437).

Frente a la extensión del antisemitismo, Makhno parece haber vacilado, por una parte, explica *en los grupos urbanos, había muchos anarquistas judíos. No podían servir de propagandistas en el campo revoltado* (p. 411). Y no obstante, el grupo anarquista de Guliay Polie tenía un alto responsable judío, León Schneider, (que se reveló un traidor muy avieso). Y muchos combatientes eran judíos. Me parece pues que una parte del *campo revoltado* soportaba a los judíos (pobres y campesinos) a su lado, pero no, por cierto, a los judíos (perorando y sin vínculo social obrero), que estaban indirectamente englobados en la clase de los financieros y banqueros chupasangre de los pobres (donde las relaciones étnicas visibles resaltan menos que en el caso de los judíos).

Los makhnovistas pudieron expresar *que estamos combatiendo a un único enemigo, el capital y el poder del Estado, que oprimen de igual manera a los trabajadores rusos, polacos, judíos y otros. También tenemos que declarar por doquier que los rangos de nuestros enemigos cuentan con explotadores y opresores de muchas nacionalidades: el industrial ruso, el empresario alemán, el banquero judío y el Señor polaco [...]* (p. 475, volante de mayo de 1919). *Todo acto de violencia cometido contra apacibles trabajadores, cualquiera sea su nacionalidad, será castigado, cualquiera sean sus autores, por una muerte vergonzosa, indigna de un insurrecto revolucionario.* (p. 480, volante de agosto de 1919).

Otro aspecto es el de las dos alianzas con los bolcheviques. En octubre de 1920, un volante reprodujo los acuerdos terminando con dos párrafos que señalaban que los makhnovistas *no tienen la intención de dejar sus ideas y sus concepciones para alcanzar la*

²⁴ En Argentina, el golpe y la junta militar antisemita fueron respaldados por la comunidad judía e Israel, a espaldas de los judíos rojos exterminados por los genocidas, ver Argentine info n° 29, (http://www.fondation-besnard.org/article.php?id_article=594).

finalidad asignada: es decir, la afirmación de una libre iniciativa en la edificación de la economía nacional [...] sin intervención de ningún partido político [...]. Y también No renunciamos a la lucha contra el dominio de la burocracia, contra el arbitrario de la comisariocracia y toda forma de obligación que sería un agobio para el pueblo laborioso [...] (p. 493).

Esta claridad fue fructífera puesto que los pasos de fuerzas del ejército rojo a los makhnovistas eran frecuentes inclusive en 1921 cuando militarmente la lucha makhnovista parecía muy debilitada: *La primera brigada de la 4ª división del ejército de caballería de Budienny pasó de nuestro lado, con su comandante Maslak a la cabeza (p. 495).*

Sin embargo, en 1929, Makhno escribía sobre estas alianzas *el movimiento makhnovista se engañó sobre la verdadera naturaleza del activismo bolchevique y no pudo preservarse a tiempo contra su traición (p. 511).*

En cuanto al marxismo leninismo real, Makhno cumplió perfectamente su tarea, sin renegar jamás de la lucha de clases²⁵, y devolviendo a los enemigos de los proletarios el tratamiento impuesto por bolcheviques. *¿Negaron acaso los insurrectos makhnovistas que aniquilaban a veces en su ruta a los agentes bolcheviques encargados de las requisas, a sus milicianos y los presidentes de las comisiones de requisas? No, nunca. Si lo hacían, es que dichos agentes pisoteaban ferozmente a los campesinos trabajadores, los saqueaban y los trataban como tiranos. [...] Muy a menudo, deteníamos a esos agentes bolcheviques por indicación de la población a la que oprimían. Durante nuestras comisiones de encuesta, todos estaban interrogados y los hechos quedaban precisamente establecidos. La mayoría fue liberada con la advertencia de abandonar su sucio trabajo, bajo pena de ser fusilada. Sólo abatimos a los miembros demostrados de los destacamentos de castigos o a los espías militares (pp. 442-443).*

Para la crítica llamada marxista, aporta Makhno múltiples hechos concretos en su demolición de la obra de Kubanin sobre la *Makhnovshchina*²⁶. El aspecto positivo es la visión sintética de Makhno sobre su propia experiencia (pp. 425-457).

Pocos eran los militantes (p. 410) capaces de anticipar con algunos meses la evolución casi segura de los eventos y brindar, por consiguiente, respuestas y tácticas eficaces. Se desprendía por eso una admiración y un seguidismo estrictos, sin duda alguna próxima a una religiosidad poco crítica. De ahí la imposición del término *Batko*²⁷ a un hombre de 29 años, con la consecuencia de decisiones a partir de reacciones a veces ingenuas de Makhno, criticadas por sus pares en su plana mayor, pero al final seguidas, con algunos reveses estrepitosos. Confiar en un personaje sospechoso (pp. 387-391), con el resultado de importantes pérdidas; abrir un frente descomunal: *Estas tareas cruciales eran desproporcionadas para nuestros medios [...] hacernos conocer de cuantos yo había podido encontrar[...] No podía sospechar que la mayor parte sólo eran charlatanes, sin ninguna lógica en las ideas (p. 398).* Cuando la suerte de millones de gente está en juego, las simples intuiciones no bastan y las pruebas materiales (en guerrilleros armados y en toneladas de material) son una necesidad.

²⁵ Determinados anarquistas valiéndose de su pasado para defender el capitalismo de los 1950-1970, renegaron en parte de la lucha de clases (como lo hicieron Volin y Sébastien Faure en los 1920-1930). Se trata para aquel periodo de Leval, Souchy, Rüdiger, Abad de Santillán. Leval supo distanciarse luego. Nada que ver con la tendencia búlgara de Ivan Ivanov Ratchev de engañar a la CIA para llevar la lucha anarquista con las armas en la mano en Bulgaria, ver *Les Temps Maudits* n°19.

²⁶ Esta incapacidad de aplicación del materialismo histórico a « la praxis marxista » fue fraguada ya en 1873 por Engels en su « *Los bakuninistas en acción* » (ver las críticas de James Guillaume citadas por Ribeil en *Socialisme autoritaire, socialisme libertaire*).

²⁷ En ese contexto, el término equivale a jefe cargado de experiencias y saberes, p. 356.

Felizmente, casi siempre los campesinos ofrecían su solidaridad, con sus brazos armados (pp. 399-400), informaciones²⁸ y discutían las tácticas con la plana mayor makhnovista. Al contrario de la conducta marxista leninista que descarta la visión de la base para imponer su estrategia, las opiniones y las voluntades de Makhno y de las masas campesinas seguían un movimiento de seducción y rechazo. Contra la venganza y la represión populares, Makhno prefería la continuación del combate revolucionario y el afianzamiento de la nueva sociedad.

Los saqueadores y los ladrones eran numerosos y muy visibles en todos los sectores políticos. No fue aparentemente el caso durante la revolución española de 1936-1939. La explicación está en el rol de aspirador de los partidos comunistas español y catalán (el PSUC) que inflaron sus efectivos en un año de varias decenas de miles de afiliados a casi un millón, atiborrándose con católicos y burgueses, y de paso asesinos (para las chekas). Su teoría demente e idealista, procedente de los jacobinos de 1793 y de la URSS, de ejecutar a los sospechosos fue desgraciadamente seguida por libertarios de cráneo agrietado.

Makhno mandó fusilar en el acto a dos makhnovistas ladrones (noviembre de 1918), *descubríamos con angustia que unos facinerosos podían usar el destacamento para dedicarse al saqueo y saciar su codicia* (p. 401).

La organización militar de los makhnovistas, al contrario de las unidades bolcheviques, se basaba en el voluntariado (p. 440). *La extensión de nuestros frentes era tal, que la menor ofensiva de parte suya [del Estado ucraniano] podía acarrear su derrumbe, sin dejarnos la mínima suerte de vencer. Para hacer frente a cada lado, habríamos debido contar con entre setenta y cien mil guerrilleros bien equipados. Estando muy lejos de esta cuenta, teníamos que obrar con la mayor prudencia* (p. 415). En noviembre de 1918, *el ejército makhnovista disponía de más de treinta mil combatientes y más de setenta mil hombres de reserva organizados en los pueblos y las aldeas vinculados con las secciones locales de la plana mayor* (p. 433).

El proyecto de plataforma de Makhno y Archinov, ligero progreso e impase

Pese a ser mucho más positiva que los proyectos que existían, la solución propuesta por Makhno en exilio es del todo ilógica. En efecto, la fuerza del movimiento anarquista de Guliay Polie venía de su adecuación a las necesidades del momento y de la región y a sus clases más explotadas. Es la osmosis en la acción (que no excluye de ningún modo divergencias prácticas importantes, como la elección de frentes descomunales) entre la base campesina y obrera y el grupo anarquista la que explica la expansión del movimiento social.

En el exilio, no había por tanto que buscar grupos que federar, sino regiones en eferescencia con compañeros capaces de fundirse dentro y orientar conflictos latentes y en curso. Fuera de eso, sólo hubo parlanchines, por supuesto, llenos de buena voluntad, pero cuya experiencia debía formarse o perfeccionarse. Por lo demás, nunca nada salió (según lo que sé) de tales agrupaciones, que suelen morir al nacer o se estancan.

La FAI (Federación Anarquista Ibérica) aportó más daño que bien y su éxito venía justamente de su llamamiento a la revolución social inmediata a partir de la base (lo que se ya se practicaba desde hacía más de treinta años). La prueba es que una vez en marcha la revolución social, la FAI se apartó para transformarse en partido político oficial²⁹.

Por contra, una sistematización de las ideas sociales y organizacionales de Bakunin habría sido (es) mucho más concreta e eficaz para la práctica de los 1930 (y del siglo XXI)

²⁸ De ahí un servicio de contra espionaje eficaz, realizado por ejemplo por mujeres voluntarias, p. 406.

²⁹ Ver Mintz «CNT Y FAI: LOS GRUPOS DE PRESIÓN » (http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/Mintz_Autogestion_y_anarcosindicalismo_libro_PDF.pdf).

para todos los anarquistas y afines y habría provocado el alejamiento de los partidarios del reformismo con lentejuelas libertarias.

Estas reflexiones sobre los textos de Makhno no agotan en absoluto otros aspectos (la influencia de su madre, sus relaciones con su compañera p. 256). Las comparaciones entre las experiencias rusa y española tienden a mostrar que el pasado se debe releer como fuente de inspiración para el presente. Un presente profundamente distinto, pero con engranajes de explotación y propaganda que son idénticos.

Frank Mintz, 10 de abril de 2010